



Epistemic metamorphosis of the Spanish teacher: a necessary change imposed by contemporary reality

This article is a reflection that presents a chronology and analysis of the stages through which has passed through the teaching of language, from the Greeks to the advent of ICT, special emphasis on the need that society has of a suitable adaptation of language teachers of this century to the communicative reality imposed by the presence of technological elements, which have influenced contemporary man obstinately, establishing new ways of interacting in space and time.

Keywords: language teaching, Tics, Teacher of the XXI century, Reading, Writing

Search Tags: Spanish – Study and teaching, Information and communications technologies, Educators – Siglo XXI, Reading -- Technological innovations, Writing – Innovaciones tecnológicas.

Submission Date: February 25th, 2011

Acceptance Date: June 2th, 2011

La metamorfosis epistémica del maestro de lengua española: un cambio necesario impuesto por la realidad contemporánea

El presente artículo constituye una cronología y análisis de las etapas por las cuales ha atravesado la enseñanza de la lengua. Desde los griegos hasta la aparición de las TIC se hace especial énfasis en la necesidad de una adecuación idónea de los docentes de lengua del siglo XXI a la realidad comunicativa impuesta por la presencia de elementos tecnológicos, los cuales han influenciado de manera pertinaz al hombre contemporáneo y establecido nuevas formas de interrelacionarse espacial y temporalmente.

Palabras clave: enseñanza de la lengua, TIC, docentes del siglo XXI, lectura, escritura.

Descriptor: Español – Enseñanza, Tecnologías de la información y la comunicación, Personal docente – Siglo XXI, Lectura – Innovaciones tecnológicas, Escritura – Innovaciones tecnológicas.

Recibido: Febrero 25 de 2011

Aceptado: Junio 12, 2011

Origen del artículo

El presente artículo es una reflexión del autor, escrita especialmente para este número de *Signo y Pensamiento*.

La metamorfosis epistémica del maestro de lengua española: un cambio necesario impuesto por la realidad contemporánea



Debemos tener realmente por un milagro el que los modernos métodos de enseñanza no hayan sofocado aún del todo el espíritu de la curiosidad y la investigación, ya que este germen delicado necesita no sólo estímulo, sino sobre todo libertad. Sin ella, no puede sustraerse a la propia destrucción y desaparición.

Albert Einstein

.....
* Jorge Pantaleón Cuba Luján. Venezolano. Lingüista, doctor en Ciencias de la Educación, magíster en Lingüística y Enseñanza del Lenguaje, licenciado en Educación Integral, mención Lenguaje. Profesor-investigador del Departamento de Lengua y Literatura de la Universidad Nacional Experimental "Rafael María Baralt". Correo electrónico: jorgepantaleoncubalujan@gmail.com.

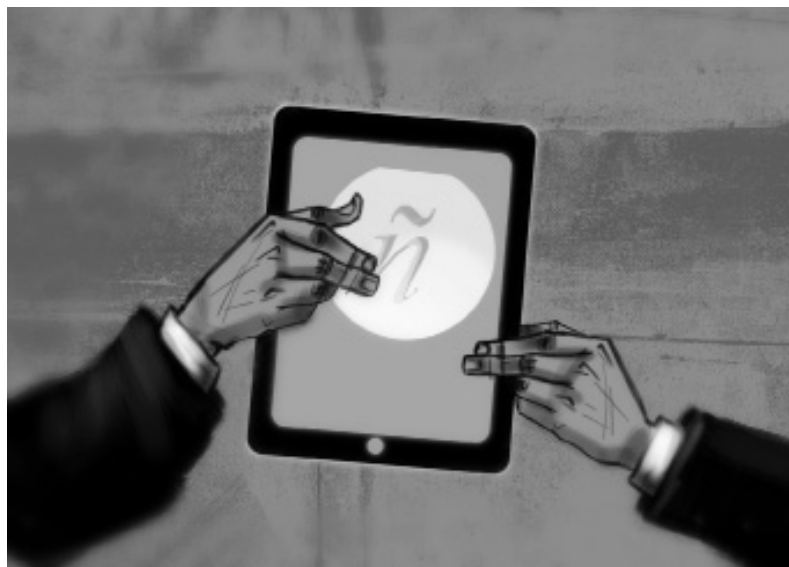
Los antecedentes históricos

La génesis de la enseñanza de la lengua en la escuela se encuentra registrada en los anales de la historia como uno de los acontecimientos más frustrantes de los que el hombre tenga memoria; nuestros ancestros eran sometidos a grandes castigos cuando se enfrentaban al proceso de aprendizaje de la lectura y la escritura. Habrá que recordar la inmensa cantidad de correctivos que se emplearon en las escuelas durante los siglos anteriores y que, afortunadamente, hemos eliminado casi por completo.

El primer elemento por destacarse es que era precisamente en el seno de la familia, como en la actualidad, donde se comenzaba el contacto con la lengua materna; no existe otra forma, los niños aprenden la lengua en la cual les hablan sus adultos significativos —padres o no—, de esta forma se apropian del inventario lingüístico atesorado por sus ancestros y modificado por sus predecesores en cada acto de habla. Es precisamente esta situación descrita el escenario en el cual se desarrollan los primeros aprendizajes; al respecto, Boeree dice:

Las madres [y padres] juegan un rol importante en la formación del lenguaje de los niños. Aunque estemos de alguna forma “programados” para hablar un lenguaje, necesitamos aprender un lenguaje específico de la gente que nos rodea. Las madres generalmente adaptan su lenguaje al nivel del lenguaje de los niños. Esto es llamado habla materna; se ha encontrado prácticamente en todas las culturas del planeta, y tiene ciertas características comunes: las oraciones son muy cortas, hay un montón de repetición y redundancia, hay una cualidad de “cantito”, y contiene muchas palabras especiales de bebé; también va de acuerdo al contexto de las cosas inmediatas que están alrededor, con referencia constante a cosas cercanas y actividades que están sucediendo en el aquí y ahora. (2007, p. 1)

Estas características descritas por Boeree son comunes en todas las situaciones comunicativas parentales del mundo, la diferencia no va más



allá de la expresión marcada por los rasgos de la personalidad, el grado de instrucción, el estatus socioeconómico o el contexto lingüístico que sirva como referente del mundo que les rodea a los emisores/receptores. No obstante, la enseñanza de la lengua comenzó históricamente a perfilarse con la aparición de los espacios educativos institucionalmente, constituidos como producto de las necesidades de una determinada sociedad. Existen registros que indican, por ejemplo, que los griegos enseñaban gramática; al respecto, Cabanillas dice:

El niño empezaba por aprender a leer y luego a escribir. Aprendía a leer en voz alta y luego seguía haciéndolo igual, pues da la impresión de que no se practicaba la lectura en silencio.

El alumno practicaba después la escritura de las letras sobre una tablilla de madera barnizada de cera, y sobre ella trazaba los caracteres con ayuda de un punzón o estilete, cuyo extremo opuesto, plano y redondeado, servía para borrar. No había pupitres, y los alumnos se sentaban en taburetes alrededor del maestro.

En cuanto sabía leer y escribir con facilidad tenía que aprender *versos de memoria*, y luego fragmentos cada vez más extensos de los poetas. El primero era el más grande de todos, Homero, el autor de la *Iliada* y la *Odisea*. Los griegos consideraban que Homero enseñaba todo lo que debía saber un hombre digno

de tal nombre: las actividades de los tiempos de paz y de los tiempos de guerra, los oficios, la política y la diplomacia, la sabiduría, la cortesía, el valor, los deberes hacia los padres y hacia los dioses... (2003, p. 3)

En el Imperio romano la enseñanza de la lengua no era muy distinta; ésta se limitaba a enseñar a leer y a escribir durante los primeros años, luego se concentraba en la lectura de los clásicos griegos y latinos, eventualmente se proponía la emisión de comentarios de los textos leídos. Los niveles de exigencia en ambos casos eran muy altos, pero la producción de textos estaba apegada a formas rígidas impuestas por una norma preestablecida por quienes dirigían el proceso de formación; al estudiante se le consideraba aventajado cuando emitía comentarios en relación con los clásicos, en muy contadas ocasiones estos seres en formación podían expresar lo que sentían.

Durante el renacimiento surgió un inmenso interés por la enseñanza de los clásicos greco-latinos, pero fue sin duda alguna la influencia que ejerció la Iglesia —la cual mantiene en la actualidad el latín como lengua oficial— lo que determina que en las escuelas renacentistas se enseñara esta gramática; los estudiantes eran sometidos a una serie de interminables horas, en las cuales debían memorizar las reglas de uso de la lengua latina.

Cuando aparece el protestantismo, los líderes hicieron especial énfasis en la enseñanza de la lectura y la escritura, al argumentar que era indispensable que la población leyera la Biblia para acceder a la palabra de Dios y no dejarse llevar por las interpretaciones hechas por la Iglesia católica hasta el momento.

En el siglo XVIII, con la aparición del *modelo prusiano* de enseñanza, se establecen los auxiliares en las aulas, alumnos aventajados que eran escogidos por los docentes para verificar los avances en la lectura y escritura de sus compañeros; esto se conoce con el nombre del *método de monitoreo del modelo prusiano*.

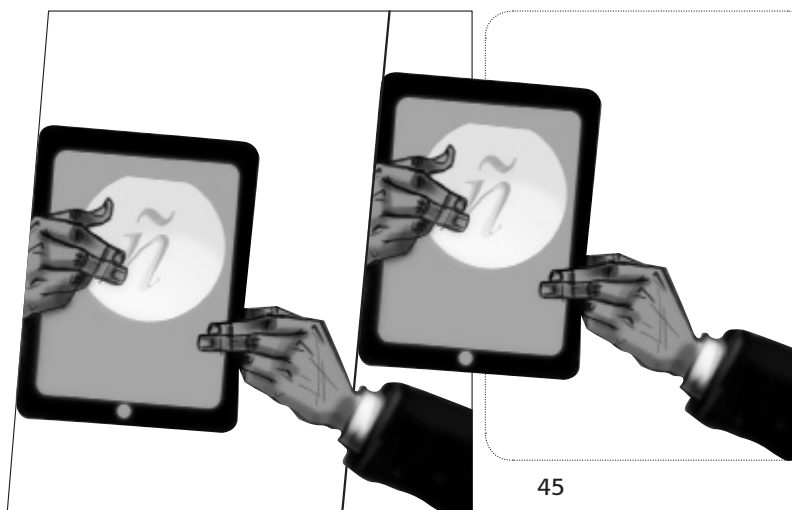
En el siglo XIX aparecen en Europa los sistemas nacionales de escolarización, las ideas de

Jean Jacques Rousseau fueron retomadas por el insigne suizo Juan Pestalozzi; es entonces cuando comienza a vislumbrarse la posibilidad de que el estudiante se exprese. Se proponía adaptar el método de enseñanza al desarrollo natural y armónico de todas las facultades del niño: “cabeza, corazón y manos”; así, aparecía por primera vez el concepto de desarrollo integral en educación.

En el siglo XX la educación, y por lo tanto la enseñanza de la lengua, se centró mucho en el niño, uno de las influencias más fuertes la ejerció la educadora sueca Ellen Key, quien escribió un libro titulado *El siglo de los niños* (1900), basado en este texto surgió el llamado sistema de educación progresista, el cual ubica las necesidades y potencialidades del niño por encima de las de la sociedad; sin duda alguna, podría decirse que es cuando se comienza a pensar en el estudiante y no en las necesidades sociales. El estudiante toma un papel protagónico, que en teoría nunca abandonará.

El maestro de lengua actual

En el apartado anterior se habló de la evolución histórica de la enseñanza de la lengua y, por extensión, del docente de lengua, pero la situación actual presenta dos vertientes interesantes: el ser y el deber ser. Por razones metodológicas se planteará en primer término la evolución a escala teórico epistémica y luego en relación con la praxis pedagógica en el siglo XXI.





El docente de lengua en Latinoamérica en el siglo XX presentaba un apego a los paradigmas renacentistas que hoy en día se ven como distorsionadores del desarrollo intelectual del individuo; entre las acciones que más se destacan se encontraba un exagerado apego a las clases de lengua normativa, en las cuales se obligaba a los alumnos a aprender una serie de reglas y elementos gramaticales que reñían totalmente con la realidad, las cuales, la mayoría de las veces, los estudiantes aprendían con el único objetivo de aprobar un examen; por lo tanto, las clases de lengua española terminaban siendo aburridas, repetitivas y sin ningún tipo de aplicación práctica. En relación con esto, Cuba dice:

Hasta mediados de los sesenta, conseguíamos docentes en las aulas venezolanas, cuyo empeño era que los estudiantes aprendieran una serie de normas gramaticales, las cuales recitaban como poemas vacíos de significado, y que generalmente no encontraban eco en su vida cotidiana, pero que constituían requisito indispensable para la aprobación de grados y la obtención de títulos, actos de desconocimiento de la lengua materna y la norma de uso establecida por los hablantes de cada comunidad. La norma que

se pretendía establecer era la conocida como estándar, la cual en realidad no se habla en ninguna parte del mundo, sino que obedece a la llamada norma oficial, producida y refrendada por los estudiosos de la lengua. Un ejemplo tragicómico lo representaba la maestra que decía a sus alumnos debemos decir: */Venezuela/*, pero cuando se refería al nombre del país, en clases de geografía, expresaba un mapa de */benesuela/*. (2010, p. 36)

Con la aparición de las nuevas teorías sobre la enseñanza de la lengua esta situación cambió radicalmente, al principio se volvió la mirada sobre las necesidades comunicativas del alumno y, además, tomó una relevancia inédita el estudio del habla de la comunidad lingüística a la cual pertenece el estudiante. Sin duda alguna, estos nuevos elementos pueden ser considerados las bases más destacadas de la didáctica de la lengua de finales del siglo XX y principios del XXI. Ahora bien, la aparición del llamado *enfoque comunicativo funcional* para la enseñanza de la lengua terminó de revolucionar la tarea del docente. Al respecto, Lomas afirma:

Hay quien piensa que enseñar lengua en un contexto comunicativo es algo que rebaja la calidad docente y que devalúa el nivel de los contenidos enseñados. Ante tal falacia yo pregunto: ¿Qué es más fácil? ¿Enseñar el adverbio o enseñar a hablar de una manera fluida y adecuada? ¿Enseñar la estructura interna de una oración simple o enseñar a escribir con corrección, coherencia y cohesión? ¿Enseñar la vida y obra de un autor consagrado por la tradición literaria o enseñar a apreciar la expresión literaria y contribuir a formar lectores críticos? La tarea del profesorado en el contexto de un enfoque comunicativo es más compleja ya que para enseñar en esta dirección no basta con tener una cierta formación lingüística (casi siempre de orientación estructuralista o generativista) sino

que hay que utilizar otros saberes lingüísticos (pragmática, lingüística del texto, semiótica...) y otras metodologías: frente a la clase magistral y a la calificación académica del texto elaborado por un alumno o una alumna, hay que actuar como mediador e intervenir en el proceso de elaboración de los textos orales y escritos con estrategias concretas de ayuda pedagógica. (2008, p. 15)

Precisamente en esos detalles expresados por Lomas es donde se presentó lo que podría llamarse la revolución de la didáctica de la lengua. El maestro dejó de considerar al alumno una *tabula rasa* —utilizando las palabras de Locke—, para asignarle un protagonismo sin precedentes en las aulas; lo importante no eran las reglas gramaticales enseñadas generación tras generación en las escuelas, sino que ahora el maestro comenzaba por describir el habla de la comunidad lingüística a la cual pertenece el alumno, conceptos como variedad lingüística, prestigio lingüístico, situación comunicativa y relaciones sociocomunicativas, los cuales redimensionaron la didáctica hasta un punto en el cual hoy en día es imposible hablar de la enseñanza de la lengua sin pensar en el aspecto comunicativo.

Las estrategias para la enseñanza de la lengua cambiaron por completo, ahora las diferencias son lo novedoso en las aulas, las acciones de la escuela se adecuan a las necesidades comunicacionales y el maestro aprendió a reconocer la lengua con vida propia; la lengua dejó de ser ese elemento inerte que reposaba en los grandes e intimidantes libros de gramática para convertirse en un producto dinámico del intercambio social de los niños, considerados ahora emisores/receptores efectivos y eficaces de la lengua. En relación con esto, Lomas dice:

No hay recetas mágicas. Cada escuela, en función de las características personales y culturales del alumnado y del contexto social en que se inserta, debe inventar las estrategias más adecuadas para crear en torno a ella una comunidad de lectores y de escritores, y para persuadir a los estudiantes de que leer y escribir son actividades sociales y no sólo tareas escolares. Para ello hay que insistir en la dimensión lúdica y creativa

del lenguaje, así como en su uso social, y no sólo en su dimensión académica. (2008, p. 24)

Otro elemento que se integró a las escuelas fue lo lúdico. Hoy se observa con beneplácito cómo los maestros emplean con mayor frecuencia estrategias basadas en el juego en las clases de lengua; la creación literaria ya no es un proceso que los docentes dejan para los intelectuales de renombre, ni para los genios. La nueva didáctica parte de considerar que todo ser humano en formación es capaz de producir textos con coherencia semántica y corrección sintáctica; las correcciones de los trabajos elaborados por el niño no son las típicas “x” rojas que se marcaban sobre las “errores ortográficos” de los alumnos, ahora las aulas son unos maravillosos espacios donde se hace edición; después de analizar las fallas y asimilar el porqué debe hacerse cada cambio en la producción, el maestro ayuda al estudiante a reflexionar, lo invita a buscar alternativas, pero es el alumno, por medio del proceso de edición, quien decide cómo puede construir su conocimiento.

El estudiante se apropia de la lengua tanto en la expresión oral como en la escrita, al asumir las normas que le son útiles, a diferencia del maestro anterior que las imponía: el nuevo docente motiva la reflexión para el logro del desarrollo lingüístico, acorde con sus necesidades comunicativas.

El docente de lengua y las TIC: un cambio necesario, impuesto por la realidad contemporánea

Hay algo que no se puede negar y es la resistencia al cambio paradigmático. Existen maestros —cada vez menos— que siguen empleando las estrategias del siglo XVIII con alumnos del siglo XXI, afortunadamente los mismos alumnos terminan imponiéndose y obligando a estos docentes del Medioevo a mudarse para la sociedad global del Internet. Sobre ello, Cuba dice:

La enseñanza de la lengua materna debe desprenderse de los viejos paradigmas y adaptarse



a la nueva realidad, asumiendo los retos impuestos por la sociedad contemporánea, debemos entender que seguir utilizando técnicas e instrumentos de la segunda mitad del siglo XX para enseñar a leer y escribir es no razonar que nuestros niños no ven una calculadora digital como la veíamos los niños de los setenta, sino que la mirarán con desdén y asombro de que aún funcione, porque han crecido entre computadoras, jugando con el Ipod, hablando con el Blackberry o pendiente de los cambios diarios del Facebook de sus amigos, que están del otro lado del mundo.

No obstante, el hecho de considerar como beneficiosa la presencia de las nuevas tecnologías no nos debe desviar de la necesidad de fomentar la expresión oral y escrita, sin caer en los vicios tecnológicos como el cortar y pegar para cumplir con una actividad escolar. Recientemente, un conferencista decía que el texto más consultado del mundo dejó de ser la biblia, la cual fue desplazada por Wikipedia, porque ya los estudiantes sólo buscan el tópico: cortan, pegan, hacen uno que otro arreglo de edición y cumplen con sus labores, pero no existe la mínima evidencia de reflexión sobre el tema. (2010, p. 47)

Precisamente, sobre este último párrafo es necesario reflexionar. El docente de lengua moderno ha encontrado en las TIC uno de los más grandes aliados, pero también uno de los más fuertes enemigos. La batalla por la enseñanza de la lengua sobrepasa en este momento los límites de las cuatro paredes del salón de clases para enfrentar la realidad; nuestros estudiantes han comenzado a escribir en sus teléfonos móviles una variedad lingüística única, y han argumentado que es un uso más íntimo, que economizan espacio y capacidad de almacenamiento de caracteres por mensajes de texto; o lo que es peor, en muchas ocasiones muestran indiferencia por la ortografía.

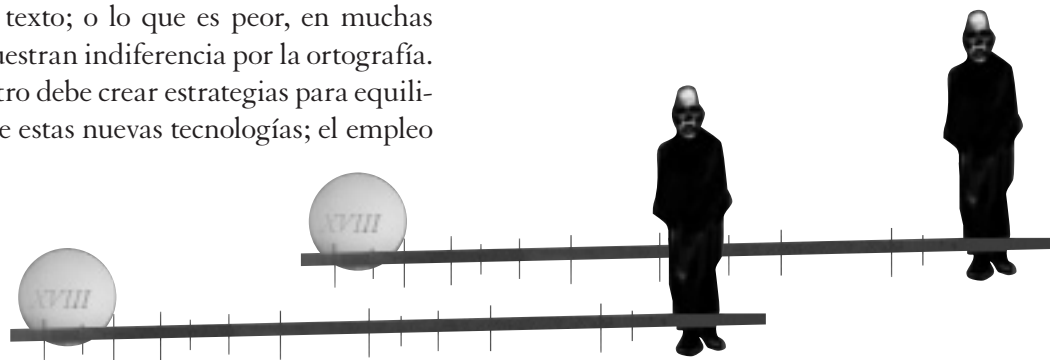
El maestro debe crear estrategias para equilibrar el uso de estas nuevas tecnologías; el empleo

de Internet para la realización de trabajos ha limitado en mucho la reflexión, por lo que es tarea indispensable para nuestros docentes de lengua integrar esas fortalezas informáticas del estudiante del siglo XXI al uso de la lengua, respetando la norma de la comunidad lingüística a la cual pertenece, pero conociendo, además, la norma estándar que la sociedad exigirá que emplee en determinadas situaciones comunicativas; de esta forma se impone una variedad específica para cada situación e interlocutores.

En relación con el tema de las nuevas tecnologías en clases, Cruz dice:

En los últimos años hemos asistido a la eclosión de algo hasta hace poco reservado para las minorías: la Internet. Este nuevo medio de comunicación, en estos momentos, es noticia en el mundo entero, y puede emplearse como apoyo en el aprendizaje. Somos conscientes de que no todas las personas son amantes de las máquinas pero cada vez parece más evidente que, del mismo modo que nos hemos acostumbrado a utilizar en las clases el radiocasete, el retroproyector o el vídeo, tendremos que terminar contando con una herramienta más en el aula: el ordenador. (2007)

El uso de las computadoras u ordenadores, como los llama Cruz, debe ser observado desde la perspectiva de una herramienta y no como lo están manejando recientemente: la fuente absoluta y única de la sabiduría. Es cada vez más común escuchar a nuestros alumnos decir: “claro que es cierto, lo vi en Internet”. La capacidad de razonamiento está siendo delegada a la web, lo que hace ineludible que el papel del docente de



lengua contemporáneo se reconfigure en función de lograr una actividad de producción incluso más ambiciosa que la manejada oficialmente por los planes y programas de los distintos sistemas educativos de cada país.

El maestro debe entender que los métodos diseñados para la enseñanza de la lectura y la escritura se adaptaban a la realidad de siglos pasados, dadas las características de los hablantes de esos periodos, pero que el alumno contemporáneo dista mucho del hombre cuya educación debía aprender a escribir mediante la aplicación de la copia y el dictado, mientras que el aprendizaje de la lectura se daba mediante la memorización de largas listas de palabras aisladas presentes en los antiguos libros de lectura, que aún se emplean en algunas escuelas latinoamericanas.

La dinámica social actual, la inmediatez comunicativa y la competitividad profesional exigen un docente que ayude al estudiante a adaptar sus usos y variedades lingüísticas a las necesidades específicas que impone nuestro tiempo. Es hora de volver la mirada hacia la realidad que casi nos trastoca la vida académica cada día en las aulas, para eliminar de las TIC la etiqueta de enemigos de la reflexión y el discurso, y poner una nueva: la del mejor aliado.

Referencias

Boeree, C. G. (2007), “Desarrollo del lenguaje en niños” [en línea], disponible en: <http://webpace.ship.edu/cgboer/desarrolloesp.html>, recuperado: 18 de febrero de 2011.

Cabanillas, C. (2003), “La educación en Grecia” [en línea], disponible en: http://www.santiagoapostol.net/latin/educacion_grecia.html, recuperado: 18 de febrero de 2011.

Cruz P., M. (2007), “La *world wide web* en la clase de E/LE” [en línea], disponible en http://www.ucm.es/info/especulo/numero5/m_cruz.htm.

Cuba L., J. P. (2010). *Expresión oral en el marco de la Educación Básica Venezolana. Un enfoque filosófico* [tesis doctoral], Maracaibo, Urbe, Doctorado en Ciencias de la Educación.

Davis, F. (1998), *La comunicación no verbal*, Madrid, Alianza Editorial.

Franta, H. (2001). *Comunicación Interpersonal*, México, Limunsa.

Herrera, D. (2001), *Conflicto en la escuela: un camino de aprendizaje para la convivencia*, Medellín, Instituto Popular de Capacitación (IPC) de la Corporación de Promoción Popular.

Key, E. (1900), *El siglo de los niños*, Caracas, Publicaciones del Ministerio del Poder Popular para la Educación.

Lomas, C. (2008), entrevistado por Rodríguez, L. H. y Sánchez Lozano, C., “Es tarea del docente de lengua y literatura mejorar las competencias comunicativas del alumnado” [en línea], disponible en <http://www.cerlalc.org/Escuela/datos/entrevista.doc>, recuperado: 18 de febrero de 2011.

Mizzau, M. (2001), *Las competencias comunicativas en una prospectiva interpersonal*, Madrid, Morata.

Rojas Espinosa, M. J. (2010), *Usos y apropiaciones de las tecnologías de la información y comunicación en la formación del comunicador social, caso: Universidad Veracruzana* [en línea], disponible en <http://www.eumed.net/libros/2010a/634/>.

